

**Diez
años
de
poesía
Norteamericana:
1968-1978 ***

**Dick
Gerdes**

Quisiera agradecer, en primer lugar, a las personas que hicieron propicio este encuentro entre nosotros. Yo creo que el intercambio cultural es una de las maneras más eficaces de fomentar una mejor comprensión de actitudes humanas que a su vez estrechan las relaciones entre pueblos de culturas diversas. Por eso, después de vivir en este país por varios años, volví al mío para ejercer la docencia como profesor de literatura latinoamericana en una universidad norteamericana, ambiente que me permite comunicar a la juventud de mi país aspectos culturales y literarios de profundo valor latinoamericano.

(*) Charla inédita dictada a fines del año pasado en el ICPN de Lima (él es profesor de la Universidad de New Mexico, USA).

En segundo lugar, agradezco a ustedes por su presencia que me permite seguir realizando mi meta, esta vez a la inversa, al ofrecerles unos breves comentarios sobre la poesía de los Estados Unidos de los últimos años. Esta presentación se origina de una antología que hicimos un colega y yo para la revista mexicana, *Plural* N° 86, nov. de 1978. Se ha repartido entre ustedes copias de algunos de los poemas de dicha antología.

Un poeta norteamericano, Mark Strand, ha dicho que "una justa apreciación de la poesía norteamericana, en cualquier momento dado de su historia, ha sido siempre tarea difícil". Sin embargo, nuestra selección surge del hecho de que la obra de estos poetas a quienes citamos ha estimulado el interés de muchos lectores durante los últimos años. Algunos de los poetas de esta selección son ya conocidos, otros empiezan a surgir como voces importantes, y todos se dedican a la creación poética en la actualidad, quizás el denominador común a la selección. Los poemas que hemos escogido pertenecen a libros publicados desde 1968; así es que esta pequeña antología trata de presentar una visión panorámica de un decenio de poesía norteamericana, aspecto que —paradójicamente— consigue unidad por medio de la diversidad de edades, experiencias, temas y formas poéticas de cada autor.

Esta diversidad, o mejor, multiplicidad, ha dado como fruto una enorme variedad de actitudes y estilos poéticos, sin mencionar la increíble cantidad de poesía que se ha producido últimamente. Los poetas a quienes destacamos esta noche, tanto como las generaciones poéticas posteriores, es decir, los que nacieron después de la Segunda Guerra Mundial, viven en la actualidad los resultados de 1) una explosión demográfica, 2) una explosión educacional, pues una cantidad sorprendente de la población ha seguido los estudios superiores en los Estados Unidos, 3) un nuevo ocio, y 4) el resultado de números 1, 2 y 3, una democratización del arte; de modo que se han roto las argollas vanguardistas de Nueva York o San Francisco. Los poetas de hoy están dispersos geográficamente en el enorme territorio estadounidense, porque no sólo proceden de regiones distintas, sino que muchos de ellos son universitarios y desempeñan funciones docentes en diversas instituciones de educación superior a nivel universitario. Un crítico ha dicho que "hay tantos poetas-profesores en las universidades como nuevos edificios de hormigón". Según dicen, es tal la cantidad de personas que se dedican a esa actividad que los árboles impiden ver el bosque, y los arbustos los árboles. Si es verdad que las expresiones poéticas personales proliferan en los Estados

Unidos, ellas se decantan a través de las sesiones de poesía leída en voz alta ante diferentes auditorios, como ahora se acostumbra en los centros docentes; de las publicaciones en las revistas pequeñas; de las ediciones selectivas periódicas, como la renombrada "Quarterly Review of Literature", en la cual se leen poesía de los años 40 escrita por William Carlos Williams, Wallace Stevens y E.E. Cummings, hasta la poesía de nuestros días; y, finalmente, de las antologías que suelen recoger los nombres de mayor resonancia de los poetas que surgen, cuya producción determina a veces si llegan a ser conocidos en el extranjero. Incluso, una gran parte de la producción poemática vigente y nueva está controlada por los *colleges* y las universidades, que imparten cursos especiales de literatura, así como sesiones de creación literaria (*creative writing*), o que fomentan talleres de escritores y también seminarios diversos. El estudiante se capacita para escribir prosa o verso de acuerdo con sus propias inclinaciones, así como lo autoriza para ejercer la docencia a nivel universitario y para descubrir y formar nuevos poetas, lo cual se convierte en el cuento de nunca acabar. Se ha dicho, por lo tanto, que el poeta espontáneo, autodidacta y rebelde es un espécimen extinto. Yo discrepo con esta imagen del poeta actual porque si hay una tendencia unificadora a través de toda la poesía norteamericana, es la del poeta de hace más de cien años, la de Walt Whitman y la época de la revolución americana, imagen que se convierte en signo positivo al poeta, no como egocéntrico, sino como un individuo que rechaza la autoridad y se hace rebelde, víctima, solitario; es un patrón literario que todavía inspira a los jóvenes. A pesar de su aprendizaje académico, son experimentales, emotivos e inconformes.

Para crear un fondo desde el cual podamos fijar algunas características sobresalientes de la poesía de este decenio, contrastaremos esta poesía reciente con la de los poetas de los años 50 y 60. Mediante el estudio de las antologías y trabajos críticos, identificamos por lo menos dos tendencias de los años antes de esta década: primero, la poesía que surgió de una lealtad ciega a las tradiciones y, segundo, la que presentó una crítica mordaz a la vez que romántica de las instituciones sociales. La primera tendencia, que llegó a llamarse "poesía académica", se caracteriza por su fría gracia irónica, sus meditaciones paradójicas, y el empleo de formas convencionales. La segunda corriente produjo aseveraciones dramáticas que, mediante formas improvisadas o vanguardistas, trataron urgentes cuestiones sociales. Como todas las clasificaciones, esta categorización podría fácilmente distorsionar la realidad si se mantiene dentro de un criterio estrecho. Mucha de la poesía de aquellas épocas nos impresiona por la unidad que consigue

mediante el concepto formalista del arte y la discusión enérgica de los problemas sociales; diremos que esta fusión se deja ver mejor en la obra de Robert Lowell (murió el 12 de setiembre de 1977). Pero si se considera necesario sospechar la existencia tan clara de la oposición entre lo académico y la protesta romántica, debemos hacer hincapié en el hecho de que los dos movimientos o tendencias comparten el mismo concepto de la poesía como una empresa de servicio público; es decir, la poesía norteamericana de aquellos años, que es ingeniosa, filosófica, y ajustadamente construida, tomó sus formas de las largas tradiciones antiguas con el propósito de provocar sonrisas burlonas del lector que estaba al corriente de las verdades humanas que esta poesía manifestaba.

Los románticos renegados dirigieron su poesía a los problemas sociales: la injusticia económica, la conformidad que conduce a la mediocridad y la política inmoral del gobierno. Esta poesía tiene un denominador común: una voz que habla a la sociedad en general. Además el personaje patente y común es con frecuencia una especie de sacerdote que bendice o castiga a su grey, un profeta con visiones optimistas o negativas del futuro, o una persona desquiciada que confiesa con ansiedad en público sus actos y pensamientos enloquecidos. A menudo, las dos tendencias poéticas se relacionan a través de un lenguaje puramente social; de modo que la poesía de los años 50 y 60 está repleta de referencias a Eisenhower y a Vietnam, a Aristóteles y a Shakespeare. También las imágenes freudianas, que se incorporan de hecho al habla cotidiana, aparecen con regularidad en la poesía de esta época. Diversas imágenes consiguen revelar algo profundo y característico de la cultura estadounidense: parques de estacionamiento, aparatos de televisión, vías expresas, barriadas. Mediante el impacto de elementos culturales como los mencionados, la poesía resultaba de índole social y se dirigía a la ciudadanía en general. De esta manera, vemos que los poetas de aquellas épocas trataban de hacer de la poesía una experiencia colectiva y social.

La poesía norteamericana de los últimos años, en cambio, se ha tornado personal. En vez de hablar a la colectividad, o insistir en que sus visiones grandiosas, sus pensamientos y experiencias reflejaran el sentir de la colectividad, los poetas de hoy y los que aquí presentamos, tratan de pensamientos y experiencias personales. Muchos poemas se valen de la primera persona. A diferencia de las tendencias anteriores, estos poetas se niegan a transformar los imperativos psicológicos en principios estéticos; más que llenar sus poemas con tediosas y detalladas transcripciones de sus vidas, practican la concisión. Sus líneas son netas,

sus argumentos tienen un principio y un fin. Para ellos la mediación de la experiencia es la preocupación por el ser, un ser que con frecuencia se convierte en la voz del poema. Sin embargo, este fenómeno no quiere decir que la poesía de los últimos años esquive la crítica social, no se dirija de una manera elocuente a la humanidad, o no sugiera verdades básicas del ser humano y del mundo en que viven los poetas. Al sustentar el juicio de que la poesía norteamericana ha cambiado hoy de rumbo —desde una orientación social hacia una de índole personal— no sugerimos que la poesía de esta tendencia se interiorice, se oculte, se encierre y, por lo tanto, se haga inaccesible al lector común; al contrario, la poesía y los poemas que escogimos como ejemplos de esta época están lejos de mostrar la tendencia al ensimismamiento. Pero es una voz local, inclusive en ocasiones doméstica, rara vez totalizadora o general. Estos poetas tampoco recurren a las persuasiones de la retórica. Sus versos directos y desnudos, son la sinceridad hecha forma. Así, la clave para apreciar la poesía norteamericana de hoy se halla en el hecho de que tanto los poetas aquí presentados como muchos otros, han logrado por medio de la práctica y del propio esfuerzo, la meta de comunicar con elegancia y fuerza la experiencia personal y la imaginación individual que sirven de marco a su poesía.

La mayoría de los poemas que hemos seleccionado se valen del verso libre, que deja a los poetas la libertad de buscar y encontrar sus propios ritmos y formas. De los poemas que ustedes tienen en la mano, encontramos una variedad riquísima: Desde el ahogo de la monotonía en "Buceando en el naufragio", de Andrienne Rich.

Buceando en el naufragio

Después de leer el libro de leyendas,
cargar la cámara
y examinar la hoja del cuchillo,
me pongo
la escafandra, la negra armadura,
las absurdas aletas,
la solemne e incómoda máscara.
Yo tengo que hacer todo esto
no como Cousteau con su
asiduo grupo
a bordo de la soleada goleta
sino aquí, sola.

Hay una escala,
La escala está siempre ahí,
colgando sencillamente
a un lado de la goleta
Nosotros conocemos su función,
nosotros que la hemos usado .
De otro modo
sería una pieza más de un aparejo marítimo,
miscelánea de jarciería.

Bajo.
Escalón tras escalón y todavía
el oxígeno me envuelve —
la azulada luz,
los claros átomos
del aire
Bajo.
Las aletas me estorban,
me arrastro escalera abajo como un bicho
y no hay nadie
que me diga cuándo
comenzará el mar.

Primero el aire es azul y luego
es más azul y luego verde y luego
negro, y estoy perdiendo el sentido, mas
mi máscara es potente,
ella inyecta energía en mi sangre —
el mar es otra historia,
el mar no es cosa de fuerza,
yo tengo que aprender sola
a volverme sin violencia
en el líquido elemento.
Y ahora es fácil olvidar
a qué vine,
entre tantos que desde siempre
han vivido aquí
balanceando sus almenadas hélices
entre los arrecifes
y, además,
aquí abajo se respira diferente.

Yo vine a explorar el naufragio
Las palabras son propósitos.
Las palabras son mapas.
Yo vine a ver el daño que se hizo
y las riquezas que prevalecen.
Con el haz de mi linterna acaricio
lentamente el flanco
de algo más duradero
que pez o alga.

La razón por la cual vine:
el naufragio, y no la historia del naufragio,
el asunto mismo y no el mito,
el ahogado rostro siempre mirando
hacia el sol,
la evidencia del daño
infligido por sal y vaivén a esta raída belleza,
los nervios del desastre
curvando su afirmación
entre fantasmas vacilantes.

Este es el lugar.
Y yo estoy aquí, la sirena cuyo oscuro cabello
ondea, negro. Tritón con armadura.
Giramos silenciosos
alrededor del naufragio,
nos sumergimos en la bodega.

Yo soy ella; yo soy él,
cuyo ahogado rostro duerme con los ojos abiertos,
cuyos pechos todavía sufren la opresión,
cuya carga de plata, cobre y cinabrio, yace
sombriamente dentro de barriles
medio forzados y descompuestos.
Nosotros somos los instrumentos medio destruidos
que una vez mantuvieron el curso,
el corroído diario de navegación,
el averiado compás.
Nosotros somos, yo soy, tú eres,
por cobardía o por valor,
quien encuentra el camino
de vuelta a esta escena
llevando un cuchillo, una cámara,
un libro de leyendas
en que no aparecen nuestros nombres

Adrienne Rich nació en Maryland en el año 1929. Cuando se graduó en Radcliff College en 1951, el poeta W.H. Auden escogió su primer libro de poesía, *A Change of world*, para la celebrada serie de Yale Younger Scholars. En el año 1966 Rich se mudó a la ciudad de Nueva York con su esposo y sus tres hijos. Desde entonces, su esposo murió en 1970, Rich se ha dedicado a enseñar, criar a sus hijos y escribir poesía.

Entre los más conocidos libros de su poesía que ha publicado, se destacan *Selected Poems* (1967) y *Diving into the Wreck* (1973), de los cuales el último ganó el Premio de Libro Nacional. A Rich le han clasificado miembro de la tendencia de los neoadadémicos reformados cuyo estilo incluye cierto humor ácido, formas convencionales y un lenguaje íntimo de primera persona.

Del mismo modo, podemos apreciar el encanto de las olas rítmicas en "El Puerto", de W.S. Merwin:

El Puerto

el río es lento
sabía que me había atrasado pero sin idea
de cuánto
en el astillado pueblo de pescadores el silencio
pendía de los clavos
todo seco ya
las ventanas aunque sacudidas
se habían fijado en el tiempo y el espacio
de una manera que yo no soy ni fui jamás
y los barcos se habían perdido de vista

todos menos uno
junto al muelle
lleno de agua
con mi podrida ropa marinera amarrada a un pilote
a la cabeza
y una blanca nota clavada en una lata
con blancas palabras
que yo no llegaba a leer

cuando lo que venía a decir es que me he enterado de quiénes somos

cuando lo que venía a decir era
considerad considerad
nuestras voces
a través de la sal

despiertan en cabezas
en las muertes mismas

eso era parte de ello

cuando lo que venía a decir era
es verdad que en nuestro idioma
las muertes se pueden oír
en cualquier momento entre la charla
paseando en sus cuartos de madera tropezando
con las flores disecadas

pero han olvidado quiénes son
y nuestras voces en sus cabezas despiertan
infancias en otras lenguas

pero el pueblo entero se ha ido al mar sin decir nada
llevándose mi voz.

Merwin nació en el año de 1927. Escritor fecundo, traductor y ciudadano del mundo, dejó su ciudad natal, Nueva York, en 1950 para vivir muchos años en Inglaterra y Francia, aunque visitaba los Estados Unidos periódicamente. Entre su más reconocida producción poética se encuentran los libros *The moving target* (1963), *The Lice* (1967), y *The Compass Flower* (1977). Ha traducido al inglés, entre otras cosas, *La Chanson de Roland*, *Cantar del Mio Cid* y otros poemas en castellano. Merwin, quizás, no se sitúa dentro de ninguna corriente en particular; su lenguaje coloquial y doméstico, pero mítico, menos subjetivo, un poco antropológico y no social, produce un tono dramático.

Para encontrar su propio ritmo y forma, el poema "Buck" de Michael Harper se vale de un sentido obsesionante de cadencia que surge del jazz

Le debo las fotos
de campeones que había conocido,
o nunca había visto,
o nunca había conocido
ni visto, hombres parecidos
a él, encorvado ahora
en su borrachera
para aliviar la artritis,
su corbata roja
empapada en vómito,
sus ojos sombreados de azul
grabados por el glaucoma,
en su día de descanso
una amenaza en cuerpo de gabardina
cerca del puesto
donde lustra
zapatos de jugadores
de pelota en esta
"Y" del centro.

Mañana
se hincará
sobre la suave piel
de sus uñas pulidas,
sus anteojos abombados
como dos círculos negros
sus años transcurridos en el mar,
su ceguera de prisión,
sus concesiones perdidas
ante tres empresarios
la noche en que Joe Louis
se inició en el Madison Garden;
el que en su apogeo podía
boxear contra Sugar,
pegar como Archie,
enseñarle el puño a Gavilán;
todo esto, en las fotos
firmadas y colgando en su galería,
es su "cruda. . ." y la cura
del futuro de los cepillos.

"Un tostón"

Ha convertido a hombres en niños
cuando preguntan por sus fotos,
negro y engrasado
en terciopelo rojo,
bailoteando en botines,
le dirá a un abogado
que los dos asientos
son aposentos de héroes:
"Hasta sin mis lentes
puedo ver que eres un niño."
Hablará de su padre
en Panamá, perdido y quebrado
en el Canal
donde navegan los buques
a San Francisco,
zambullendo su sombra;
y cómo siguió
a la única hermana que conoció,
que había muerto planchando
su traje limpiado
en los bancos de su cocina.

Cuando mi tercer hijo
murió en sala de emergencia
después de un parto prematuro,
sacó dos fotos
de sus campeones
para los dos hijos que se me habían muerto
y los firmó al dorso: los llamó sus nietos,
dándome palmaditas en la espalda
con sus uñas de caoba
y se inclinó hacia dos hombres
con zapatos negros, desatados,
acariciando las suelas dormidas.



Michael Harper nació en Brooklyn en el año de 1938. Se trasladó a Los Angeles en el año de 1951 y ahora enseña en el Estado de Rhode Island. La poesía de Harper refleja su interés en el jazz, como en su libro, *Dear John, Dear Coltrane* (1970), en la historia de los Estados Unidos en su libro, *Nightmare begins responsibility* (1975), y en el pasado de su familia, en su libro, *Images of kin: New and selected poems* (1977).

En todos los poemas hay una obvia precaución en el empleo de la sorpresa y de la complejidad estilística. En vez de pasmar al lector con algo chocante, los poetas presentan su individualidad mediante el mesurado control de las modulaciones y los movimientos internos de su obra. El surrealismo modesto y sosegado, por ejemplo, que vemos en algunos poemas de James Harrison, Diane Wakoski y James Tate, sirve para subrayar la visión personal del hablante en sus poemas; es decir, cuando uno de los poetas se confunde por el enigma entre el hombre y su mundo natural, situación común para muchos, no nos lleva a considerar conclusiones generalizadoras —cuyo rompecabezas se torna en juego metafísico—, sino que nos invita a preguntarnos acerca de la situación particular del hablante o de los personajes del poema. Leamos el poema de Diane Wakoski, "Dispuesta a cambiar de vida con una ostra".

Dispuesta a cambiar de vida con una ostra (I)

Un día conocí a una ostra en la playa Claro. El lugar donde uno encuentra ostras es la playa. No obstante, he tenido algunos encuentros extraños en mi vida —la cebra por las calles de la ciudad, las aves del paraíso en mi maleta, el armadillo en un cuarto de baño en París, el okapi en una *boite* de Tanger . . . Como decía, hacía calor y me remojaba en las olas, caminaba, luego di con un charco que dejó la pleamar, allí estaba de pie, fumando un puro. Al pasar me citó a Wallace Stevens:

"Hay que tener el ánimo del invierno", comenzó a decir. Sonreí con una sonrisa de escarcha, porque no me gusta hablar con hombres desconocidos, ni siquiera en la playa, aunque siempre me parece un poco tonto este puritanismo mío.

Le dije que Wallace Stevens era uno de mis poetas favoritos, y que era bueno saber que alguien en este país perdido lee poesía de vez en cuando. Estaba segura de haber entrado en un mundo en donde la poesía había sido abandonada con el dios de las lluvias. Nunca dijo nada más, como quiera que sea, aunque me quedé allí unos veinte minutos, por primera vez en mi vida, deseaba verdaderamente que este desconocido me hablara. Sobre todo porque tenía bigote y parecía que tal vez le gustaran las mujeres intelectuales.

(1) Nota del traductor: Hay una significación figurativa en la palabra "Ostra", es una persona silenciosa que no se comunica con los demás.

Pero nunca me dijo nada más. Seguí caminando, me tumbé al sol para recoger sus rayos en mi cuerpo, aprovechando al máximo el verano y las vacaciones. Estar solo es comprender el invierno, la nieve, la contracción, el silencio. El ánimo de invierno siempre está allí para guardarnos de los dioses del sol y de sus mensajeros. Esto no es un poema, es una declaración sobre la vida. Lo escribo con mis muñecas de invierno, con hielo en los dedos y con la escarcha en mis labios apasionados

Diane Wakoski nació en California en el año de 1937. Después de graduarse en la Universidad de California, se trasladó a Nueva York, donde ahora enseña y escribe poesía. La mayoría de sus libros tiene títulos llamativos como *The motorcycle betrayal poems* (1971) y *Virtuoso literature for two and four hands* (1975).

Debido a la variedad estilística que surge de esta proliferación poética en los Estados Unidos, un crítico dijo que no es difícil sentir rasgos del canto ceremonial y el verso largo de un Walt Whitman, el lenguaje folklórico de un Carl Sandburg, o el reflejo del hexámetro y el dístico latino de un Ezra Pound; sin embargo, como se expresa en el poema de Wakoski, Wallace Stevens llegó a ser el poeta a quien admiraban los poetas jóvenes por la posición que tomaba Wallace ante el fenómeno poético.

Varios poemas tratan de los recuerdos de un hablante quien rememora en primera persona experiencias pasadas: "Buck", de Michael Harper, "El puerto", de W.S. Merwin, o "Bolonia: un poema del oro", de James Wright.

Esta vez dame, mi primera y rigurosa
Italiana, un poema del oro.
El rabillo izquierdo de los ojos y la espesa
Noche de las locomotoras que me trajo aquí.
Y el vino denso en el viejo cuerpo verde
El vidrio de donde tantos han bebido.
He traído mi botella a casa cada día.
A la cueva fresca, y he salido adelante,
Dorado en la esquina
izquierda del ala de la catedral:

Vino blanco de Bolonia,
 Y las sombras doradas y sabias cabeceando
 En el rabillo izquierdo de los ojos de María Magdalena
 Mientras Santa Cecilia se queda parada
 Con una sonrisa burlona en el centro de la pared vacía.
 La santa dejando marchitar sus tubos pueriles,
 Adorándose
 A sí misma mientras la más humilde y más rica de todas las mujeres me ojea
 Con una fija mirada con compasión sabia y su amor
 Por el cuerpo dorado de la tierra; ella me conoce.
 Soslayo tenuemente su halo
 Y sin desesperar de su oro
 Que derrumba tronos hasta abajo
 Y luego les hace pagar de más.

Oh,
 Quizá ella le sea lamentable a Cecilia
 Y
 Al santo a la derecha en el árbol,
 Mas
 No le pareció así a Rafael, desgraciada,
 Y
 Seguro que a Jesús no le pareció así,
 Y
 Tampoco me lo parece a mí.
 (¿A quién sí?) Tampoco me lo parece a mí.

Se parece sólo al espeso oro profundo
 Que derrumba tronos hasta abajo
 Todo el Santo día en la vid.
 María en Bolonia, luz del sol que recogí toda la mañana
 Que apreté en mis manos toda la tarde
 Y bebí todo el día con mi amor en los brazos.

Ella de senos dorados.



James Wright nació en el año de 1927. Después de graduarse en Kenyon College y de servir en el ejército durante la ocupación del Japón, recibió el doctorado por la Universidad de Washington. Su libro *Collected Poems*, contiene muchos poemas que tratan de su estado natal, Ohio, y ganó el Premio Pulitzer de poesía en 1972. Muchos poemas recientes, como los que se encuentran en *Two citizens* (1973) y *To a pear blossoming* (1977), se valen del ambiente extranjero —Italia—, país donde Wright vivió una temporada. Ha traducido muchos poemas al inglés, incluyendo los de Pablo Neruda.

La misma temática aparece en el poema, "Situaciones", de James Harrison.

Situaciones
(fragmento)

La tormenta volaba sobre el lago
con su faja de lluvia. Una centella
cayó sobre una parva que se inflamó en la noche
con un chirriar y fuego enérgicos,
como el avión caído en las afueras
del pueblo en el 48, cuyo piloto
se desprendió del cielo enrojecido
lentamente, como una hoja, en su paracaidas,
cayendo a muchas millas de las llamas.

Había un sol,
una nube,
dos caballos corriendo
y un leopardo al acecho,
sólo el sol y la nube
le rozaron a ella la cara.
En el frío y la sombra giraban
las doce lunas de Júpiter.

Adoraste los muslos,
sobre todo en las mujeres bonitas
pero también en las feas.
Sobre todo las piernas y el trasero,
como tu padre al evaluar al ganado

Va tras el arado
en la foto amarilla,
levantando el sombrero de *gangster*,
camiseta y tirantes
cruzando los hombros,
que piden una foto. Los caballos
esperan impacientes el mandato
para abrir el surco.

En la comisaría el antiguo cañón
envejece ya inútil, en su funda.

En el granero oscuro
un becerrito muerto sobre el heno,
con las patas atadas; su madre muge
medio muerta de parto.

Nunca cruzaste el mar,
después de conferencias acerca de viajes
te tocaba barrer el auditorio
y, soñando con tus mapas repentinamente viejos,
veías el Mackenzie y hasta Groenlandia
donde algunos turistas ricos cazan tranquilos
osos desde un Cessna.

El tren descarrilado con su olor a alcanfor
y un pájaro volando sobre el humo,
el vagón frigorífico desgajado
y en la cálida noche el alimento se pudre.

Piensas que cada año
el cielo baja un poco,
pero su peso es leve, hay alegría,
alegría pujando por reventar los límites
como un pájaro loco golpeando,
rompiéndose la frente contra el vidrio
de una enorme ventana en cuanto afuera
dioses nuevos se agitan en la nieve
en su sueño impreciso



James Harrison es oriundo del Estado de Michigan, de la misma región que Hemingway. Es, además de poeta, novelista y cazador. Entre sus novelas se cuentan *Wolf* (1971) y *A good day to die* (1973). Su poesía, que es a la vez lírica y picante, se encuentra recopilada en *Plain Song* (1965), *Locations* (1968) y *Returning to Earth* (1978).

Otros poemas son relatos de episodios o experiencias de índole e importancia personal para el hablante, como el poema "Buceando en el naufragio", de Adrienne Rich, o como el siguiente, "La tierra de la mocasina de agua", de Louise Gluck:

La tierra de la mocasina de agua

Huesos de pez flotaban sobre las olas de Hatteras.
Y hubo otros augurios
De que la Muerte nos cortejaba por agua, nos cortejaba
Por tierra: entre los pinos,
Una mocasina de agua, desenroscándose, rodaba por el musgo,
Irguiéndose en el aire apestado.
El nacer y no el morir es la gran pérdida.
Yo lo sé. También dejé mi piel allí.

Louise Gluck nació en Nueva York en el año de 1943. Después de asistir a la Universidad de Columbia, enseñó en el Estado de North Carolina. Su primer libro de poemas, *Firstborn*, apareció en 1968 y su segundo libro, *House on the Marshland*, en el cual se deja ver la influencia del ambiente de North Carolina, se publicó en 1975. Ahora vive en Vermont.

Ahora, apreciamos lo mismo en el poema, "Tu, que dejas que los árboles me traicionan", de Diane Wakoski.

Tú, que dejas que los árboles me traicionen

Tú reemplazaste los grandes pinos
que se estiraban
como manos de mecánico
fuera de mis ventanas
deseando comprender el cristal
con suaves narices puntiagudas

Tú,
quien me comprendió
en la lluvia

o por lo menos
me aceptó.

Los árboles nunca se alejaron
de mis ventanas
aun cuando se pusieron los guantes

por vejez;
se habían casado con el cristal
al repique del caer de las piñas,
Se acordaron de mi nombre
en las noches de viento.

Pero tú
me traicionas.
Una noche quisiste espantarme con los árboles.
Luego los cortaste
al día siguiente,
junto a mis ventanas.

Te montas en motocicleta
pasando árboles de invierno
y árboles de verano
y ni una sola vez
piensas en mí.

Pero mis amigas son
las ramas que caen
y te embestirán
y te desnucarán un día.
Sueño con tu cuerpo macizo
desarraigado
y destrozado por una tormenta
en alguna pista de motocicletas.

Tú cortaste mis árboles—
eran mis piernas—
y al contrario de George Washington, tú sí dijiste
muchas mentiras.
Tú me traicionas,
tú leñador,
el hombre que entra a golpes en las entrañas
de este bosque.



Otros poemas en los cuales no se emplea una supuesta máscara de primera persona, presentan dramas oníricos que surgen claramente de algún paisaje singular que el poeta capta mediante la imaginación, como en "Perdido el día", de James Tate.

Perdido el día

Cuando recién casados, solían cabalgar a través
de los bosques de Tennessee: la hierba crepuscular
seducía sus corazones y se detenían
en un manantial para refrescar sus cabalgaduras cansadas.

A él le atraían las altas botas inglesas que calzaba ella;
y ella adoraba los pantalones multicolores de él.
Se filtraba el sol a través de las hojas, haciendo aparecer
a los árboles como candelabros. Fue aquí donde él le entregó

el anillo; el llanto de ella fue copioso y se encontró
"sin nada qué decir" Durante sus bodas de plata, en Indiana,
se encuentra de pie en la esquina de la sala, ataviada
con un negligée, zapatos para la nieve y boina ajustada;

él baila sobre la mesa vestido de faja y levitón,
Ambos se dan cuenta de cuán preciosa es la vida: para ahorrar
tiempo, los caballos preparan la sopa en la cocina



James Tate es oriundo de Kansas City, Missouri. A los 23 años de edad ganó el premio de la serie Yale Younger Poets por su libro *The lost pilot* (1966), libro elogiado por su claridad, frescura y sinceridad. Otros libros de Tate son *The Oblivion ha-ha* (1970), *Viper jazz* (1976). Actualmente reside en Massachusetts.

Aún los poemas de aparente contenido social —los que enfocan verdades generales y conocidas— recalcan el elemento personal. La advertencia que hace un negro a un país enfermo que surge en "Blue Ruth: America", de Michael Harper, se hace vigente mediante la imagen de los Estados Unidos como un sólo hombre:

Blue Ruth: America

Te digo esto:
los tubos en tu nariz,
en el esófago,
en el estómago,
el pequeño globo
atado a su extremo
que es tu gola sangrante;
eso amarillo bajo el enlatado
sol de gasa;
suturas, llagas,
y cada retazo cortado
y remendado,
es América.
Te digo esto:
esta historia es tu propio latido



Para terminar, haremos mención de tres poetas más a quienes consideramos importantes para formar parte de esta visión panorámica de poetas cuya producción pesa mucho en la evaluación

de la poesía norteamericana: Uno, J. Michael Yates, nació en el año de 1938, pero desde que se trasladó a la Columbia Británica, adoptó la nacionalidad canadiense. Este escritor ha vivido en Inglaterra y en México. Es amante de la soledad, del ambiente rural canadiense, aspecto que se deja ver en su libro poemas, *Nothing speaks for the Blue Moraine* (1973) y otro poeta, Marvin Bell, quien nació en Nueva York en 1937 y se crió en Long Island. Ha vivido en Chicago, Indianapolis, San Francisco y México. Sus libros incluyen *Residue of song* (1974), *Stars which see, Stars which do not see* (1977). Desde 1975 escribe artículos sobre poesía para la revista literaria, *The North American Review*. El tercero y último esta noche es Gary Snyder. Es del oeste; nació en San Francisco en el año 1930. Se crió, educó y trabajó en los Estados de Oregón, Washington y California. Fue a Japón en el año 1956 donde vivió hasta 1964. De vuelta a California, Snyder conoció a Ginsberg, mediante quien tuvo contacto con el grupo de los Beats. Publicó su primer poemario en 1959, y desde entonces ha publicado varios libros de poesía, siendo los más importantes *The Back Country* (1968) y *Turtle Island* (1974). En la poesía de Snyder y otros, se encuentra un idioma nuevo, diríamos internacional. Hoy en día Snyder es uno de los poetas mejor informado, más reflexivo, y más claro. Comunica una filosofía clara en la cual se deja ver una posición exacta en cuanto a sus pensamientos de la ecología, los conceptos de comunidad, amor, y respeto, mediante un vivo modelo coherente y comprensible de la vida. Comunica así mismo una nueva ética, estética y estilo de vida mediante un acabado técnico de estilo seguro y flexible. Se ha dicho que es el poeta más influyente sobre los jóvenes de su generación. Leamos su poema, "Tratándose de poetas".

Tratándose de poetas

Tratándose de poetas,
Los Poetas de la Tierra
Que escriben pequeños poemas,
No le piden nada a nadie.

Los Poetas del Aire
Se juegan las ráfagas más rápidas
Y a veces se adormecen en los remolinos,
Poema tras poema,
Enroscándose en la lanzada.

En el frío
El petróleo no fluye
Y el profano se queda en el tanque.
Los Poetas del Fuego
Arden en el cero absoluto.
Amor fósil en bomba retrógrada.

El primer
Poeta del Agua
Estuvo sumergido seis años.
Estaba cubierto de algas marinas
La vida dejó en su poema
Millones de pequeñas
Y distintas huellas
Cruzando el fango.

Con el Sol y la Luna
en la barriga,
El Poeta del Espacio
Duerme
El cielo no tiene fin—
Pero sus poemas,
Como los gansos silvestres
Vuelan más allá de su filo.

Un poeta de la Mente
Se queda en casa.
La casa está vacía
Y no tiene paredes.
El poema
Se ve de todos lados,
En todas partes,
Al mismo tiempo.



Para concluir, sería fácil decir que los poemas que hemos leído esta noche son ejemplos de un nuevo rumbo hacia la poesía de tipo personal, ya que la poesía anterior era de tipo social. Aún más, se podría relacionar esta *nueva* poesía con el nuevo autoconcepto que adquirió los Estados Unidos de sí mismo durante los años 70; es muy común hoy en día oír decir, después de los problemas y trastornos sociales de los años 60 en los Estados Unidos y de su desastrosa participación en Vietnam, que este país

poderoso gira ahora en forma introvertida, ya que no ambiciona jugar un papel tan decisivo en el mundo. Hay quienes creen que la poesía actual refleja esta actitud introspectiva del país. A pesar de que esta relación puede reflejar una de las múltiples perspectivas de los Estados Unidos, nos parece más acertado ver esta última década de poesía como parte íntegra de un proceso evolutivo de la confrontación del poeta con las fuerzas amenazadoras de la conformidad y de la mediocridad de la sociedad moderna. Desde hace mucho tiempo los poetas norteamericanos sostienen la necesidad e inherente belleza de la vida individual e imaginativa. Esta posición poética, tan sujeta a controversia, ha precipitado declaraciones públicas, debates, denuncias y muchas opiniones generalizadoras.

Durante el último decenio, sin embargo, nuestros poetas han rechazado el debate público como sustituto de la exposición artística; así, estos poetas presentan un retrato verosímil de la imaginación individual y subjetiva de la vida contemporánea. Cualesquiera que sean las razones de ello, los poetas de hoy han descendido del podio, de la plataforma improvisada del orador callejero y de la barricada de las manifestaciones masivas, hasta una posición desde la cual escriben ahora desde el individuo para el individuo.

